

LA BIBLIOTECA ESCOLAR
COMO INTEGRADORA
DE TODA LA
COMUNIDAD ESCOLAR*

Una adecuada didáctica de la lectura está en el origen de la adquisición de hábitos de trabajo intelectual que propicien el logro de los objetivos educativos. Para ello, es necesario un espacio, la biblioteca escolar, en el que confluya el trabajo coordinado de todos los agentes educativos la administración, los docentes, el alumnado y las familias.

Comunidad educativa



Si hay algún lugar en un centro de enseñanza en el que fácilmente pueden confluír los tres estamentos más significativos de la vida escolar (alumnado, profesorado y familias) ése es la Biblioteca Escolar: Incomprensiblemente las administraciones no pusieron en su momento toda la carne en el asador en este tema y aunque, es de justicia reconocerles avances en los últimos años, hay que colocar también en su deber el haber tardado tanto tiempo en empezar a apostar decididamente por dotar de equipamientos bibliotecarios a los centros escolares. A pesar de todo, en la actualidad, el funcionamiento de las bibliotecas escolares es todavía más fruto del compromiso individual de una o varias personas que el resultado de una política escolar bibliotecaria seria y continuada. Quiero decir también que ya se ha escrito mucho sobre este asunto y que dudo que mi aportación sea del todo original.

No obstante, por un rato dejaré a un lado mi pesimismo crónico (y activo, por supuesto) y trataré de mostrar algunas posibles actuaciones que conducirían a aunar esfuerzos de una manera racional y constante (siendo que lo esporádico, anecdótico y exclusivamente festivo no suele producir ningún avance en mejorar el grado de aceptación de la lectura como actividad apreciada y frecuentemente practicada por niños y niñas), en aras a mejorar la competencia lectora y el aprecio de la lectura entre los chicos y chicas en edad escolar.

Cuando hablo de lectura, distingo entre la adquisición de la competencia lectora y la práctica de la misma, con distintos fines, cuando ya el niño o la niña lee con fluidez y comprendiendo: lectura de ficción, lectura informativa, lectura de prensa, lectura icónica, lectura de un texto a través de Internet, etc. Para practicar todos estos y otros perfiles de la lectura, la biblioteca escolar debe ofrecer espacio, tiempo y materiales suficientes y, por supuesto, la formación adecuada al alumnado para desenvolverse con comodidad en cada uno de los supuestos señalados.

Consideraciones previas

Los niños y las niñas llegan a la escuela con un bagaje desigual en lo relacionado con la oralidad, con lo que les han leído, con el contacto con los libros... Cada familia, dependiendo de la sensibilidad que muestre ante las cuestiones citadas, actuará en un sentido favorable a multiplicar las experiencias de sus hijos e hijas con los libros, la lectura, las historias contadas o bien dejará correr el tema y le prestará muy poca o nula atención.

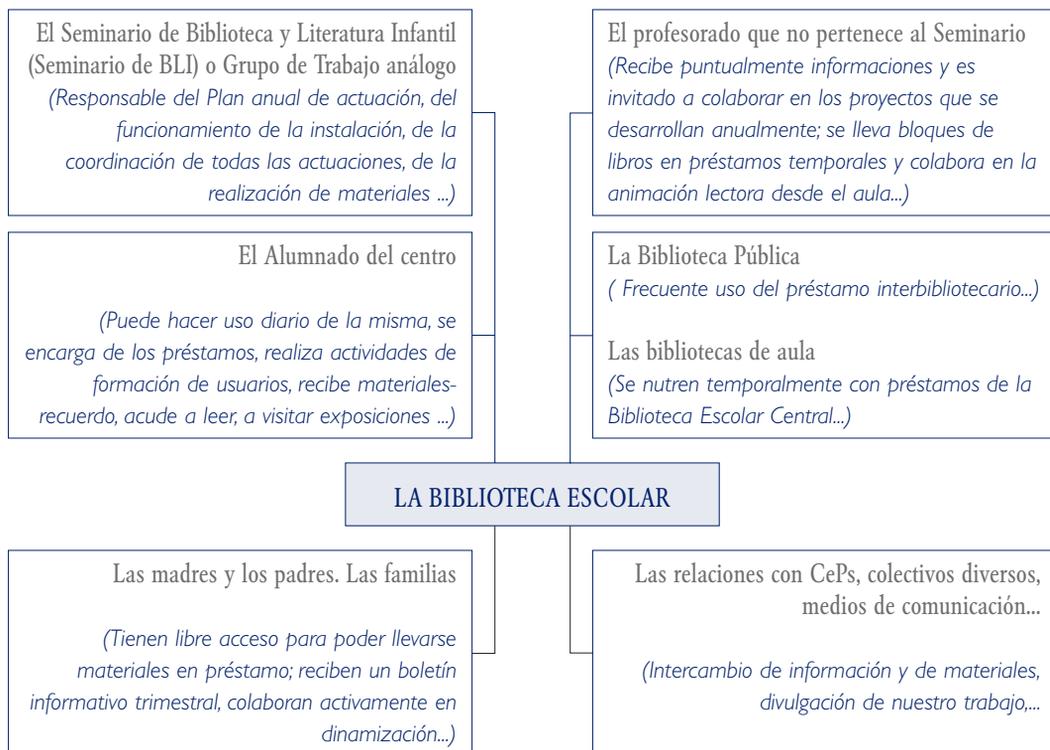
Por otra parte, no es fácil que la escuela al completo responda al interés o la necesidad de abordar la atención a las familias en relación con la lectura. En ocasiones, ante la falta de una acción más global, serán necesarias acciones más concretas de aquellas personas (maestros y maestras) que sienten, que perciben la necesidad de arropar a los padres y madres que muestran sensibilidad y preocupación ante la promoción del libro, ante la práctica frecuente y placentera de la lectura; acciones que estarán encaminadas también a tratar de atraer a las familias que muestran menores índices de sensibilidad.

Si contamos con una biblioteca escolar que funcione convenientemente, todo lo anterior se facilita enormemente porque existe un referente, un punto de encuentro, un foco dinamizador... desde el que pueden realizarse actuaciones de sensibilización, en unos casos, de profundización y participación directa, en otros.

Es importante, de cara al contagio del vicio de leer a chicos y chicas, el efecto ejemplificador que pueden tener las actitudes y acciones de padres y maestros. Sólo si somos practicantes habituales de la lectura, si en lugar de hablarles de la conveniencia de leer, ven que leemos frecuentemente, si nos ven a menudo con libros en las manos, si comprueban que nos referimos a ellos (a los libros) para apoyar algunos de nuestros argumentos, si nos sorprenden diariamente con un libro abierto y una actitud concentrada, si les contamos lo que acabamos de leer o si les leemos en voz alta... estaremos realmente aportando argumentos sólidos para sugerir que la lectura es parte de una forma de vida, no una pose de conveniencia.

Un diagrama de relaciones en torno a la biblioteca escolar

En primer lugar, me gustaría que miráramos el cuadro base de interacciones establecidas en torno a la Biblioteca Escolar. El siguiente diagrama de relaciones que, muy esquemáticamente, podría quedar como sigue, no es producto del sueño de una noche de verano, es el resultado de algunos años de trabajo ininterrumpido impulsando la biblioteca escolar. Cada vez que queramos poner en funcionamiento una actuación tendente a fomentar la lectura, deberíamos definir suficientes acciones como para que esos siete apartados se vieran activados significativamente.



Un ejemplo concreto de actuación de dinamización cultural y fomento de la lectura

Elijamos un tema de trabajo o de actuación; por ejemplo, LA LUNA. Vamos a ver seguidamente cómo se comportan los protagonistas de los cuadros del diagrama anterior:

- **El Seminario de BLI o Grupo de Trabajo** diseña el esquema de actuación, asigna tareas al resto, fija calendario, localiza suficientes libros sobre la temática elegida para llenar tres maletas viajeras que circularán por las aulas un tiempo determinado, coordina las actuaciones, diseña materiales-recuerdo para la ocasión (marcapáginas, librito, poster, taza, imán...).

- **El resto del profesorado** recibe en el aula las maletas llenas de libros y los ofrece al alumnado, lee en voz alta, ayuda en la realización de algunas actividades complementarias (dibujos, poemas, textos, manualidades...), acompaña al alumnado a visitar la exposición final, a escuchar los cuentacuentos, realiza aprovechamientos especiales...

- **El alumnado** lee en clase o en la biblioteca los libros de las maletas; realiza las actividades sugeridas, visita las exposiciones, escucha a las madres cuentacuentos, recibe los materiales-recuerdo diseñados para la ocasión...

- **Las familias** reciben información de lo que se va a hacer; se les pide en ocasiones colaboración directa o ayuda concreta; el grupo de madres que ornamentan la biblioteca trabaja en ello y el de cuentacuentos, lee, prepara y escenifica o cuenta los cuentos en la biblioteca escolar...

- **La Biblioteca Pública** presta libros para confeccionar las maletas temáticas y las bibliotecas de aula reciben la maleta para oxigenar temporalmente sus fondos...

- En cuanto a **las relaciones con entidades diversas**, se consultan guías de lectura o relatos de actividades similares para diseñar las actuaciones; se solicita el préstamo de libros o de otros materia-



les; al finalizar la actividad, se elabora un artículo-memoria que se envía a diversos medios de comunicación para su publicación...

Cinco acciones concretas

Vamos a ver qué acciones son posibles desde la escuela: desde la biblioteca escolar o desde el aula, encaminadas a propiciar la reflexión, la lectura, la participación de madres y padres para, entre unos y otros, tratar de aumentar en el alumnado, en los hijos e hijas, su aprecio, su disposición y su sensibilidad hacia la lectura. Es conveniente tener claro que nada es garantía de nada, en el sentido de que resulta difícil aficionar a alguien a algo a lo que no quiere aficionarse. Aún así, estamos obligados a poner de nuestra parte toda la energía necesaria para dejar al niño, a la niña, en las mejores condiciones posibles para que su encuentro con los libros y la lectura pueda producirse de una manera natural. Para ello, voy a referirme a las siguientes estrategias, que tienen que ver con la preocupación del principio: desde la Biblioteca Escolar; proponemos medidas para que lleguen libros a casa; las familias disponen de elementos de sensibilización y reflexión lectora y se encuentran allí con sus hijos e hijas. Juntos abordan esa práctica:

– **Préstamo de libros para madres y padres desde la biblioteca escolar.** La madre o el padre acompañan al niño o la niña a la biblioteca y en muchas ocasiones permanecen en ella un rato hojeando un libro, contándose o leyéndose a su hijo o hija. Todos los libros que guarda la BE están a su disposición, pero además, hay una sección específicamente para los usuarios adultos. Una sección con libros que ha adquirido el centro o con libros (novela, poesía, ensayo, libros de viajes...) que ha pedido prestados a la Biblioteca Pública, utilizando la vía del necesario préstamo interbibliotecario, por un tiempo determinado. "Leer en casa" (busquen la denominación que más les guste) puede ser un modesto programa que quiere contribuir a fomentar la lectura entre madres y padres, para que extiendan su influencia a sus hijas e hijos.

– Puesta en circulación de **“La maleta familiar”**. Se trata de acercar una colección de materiales a las familias para provocar situaciones de reflexión y de lectura en casa. El niño o niña lleva la maleta de la escuela a su casa y la familia dispone, por espacio de una semana, de tiempo para hojear, leer, escuchar, ver, jugar... los materiales que contiene. Éstos pueden ser: libros de diversos formatos y variadas características para los distintos miembros de la familia: para mirar, para leer, para contar...; alguna revista de divulgación; suplementos infantiles y escolares de algunos periódicos; un CD (por ejemplo, de poemas musicados, de romances populares cantados...); algún DVD (película o documental); algún juego individual o colectivo (puzzle, tangram...) y cualquier otro material, susceptible de ser leído de alguna manera, que nos parezca interesante.

– Envío periódico a todas las familias de un **boletín informativo**. El boletín acerca las noticias que ha generado la biblioteca escolar durante ese periodo y recuerda constantemente que la biblioteca está abierta, que está viva, que se mueve y que quien recibe el boletín está invitado a acercarse hasta ella. Dependiendo de la disponibilidad económica, el boletín podrá tener más páginas y más secciones: unas escritas por el alumnado; otras por las madres y padres, por el profesorado... Una sección con textos literarios, con noticias culturales... Todo ello encaminado a generar un documento de lectura que llega a todas las familias del colegio y que va contando la pequeña historia de la biblioteca del centro.

– **Promover pequeñas investigaciones en el seno familiar** a través de encuestas sencillas que niños y niñas llevan a casa y que rellenan solos o con ayuda. Puede ser una manera de fomentar la oralidad, la transmisión de conocimientos de la generación de los abuelos a la de los nietos. Se anima y estimula a éstos a que se sienten con su abuelo y con su abuela y que le pregunten, que le animen a hablar, que escuchen y que escriban todo lo que puede contarles relacionado con: juegos infantiles, trabajos de infancia, fiestas y celebraciones, cuentos y leyendas, anécdotas diversas, vivencias personales de cualquier tipo... El trabajo podemos dejarlo abierto o acotarlo debidamente. Las encuestas, los resúmenes de esos encuentros familiares y generacionales vuelven a la escuela, donde se reescriben, se ilustran, se leen colectivamente y se transforman en documentos impresos que vuelven de nuevo a las familias para ser leídos y compartidos; apreciados y guardados en la biblioteca familiar.

– **Implicación de madres y padres en el Grupo de Trabajo** o en el Seminario de BLI. Estimular este ámbito de participación directa en el centro. Periódicamente se reúne el citado Grupo de Trabajo y se invita y anima a madres y padres a participar en las reuniones. Se definen también áreas de actuación y pueden surgir grupos de apoyo para colaborar en exposiciones y otros eventos; algún grupo de cuentacuentos para preparar periódicamente actuaciones en ese sentido o promover recitaciones y lecturas en voz alta; grupo de lectura para encontrarse periódicamente e intercambiar opiniones, compartir lecturas, recomendaciones, etc.

Breve epílogo

Es difícil saber qué mecanismos internos y personales se activan en cada uno para determinar que leer acabará siendo una actividad incorporada al catálogo personal de aficiones, pero es evidente que necesitamos hacer algo. Tomemos lo anterior como una muestra de prácticas (no las únicas, por supuesto) que mejoran la sensibilidad hacia la lectura, el aprecio por los libros; que disminuyen la distancia entre éstos y sus potenciales lectores y lectoras y confiemos en que su práctica genere entre chicos y chicas cierta curiosidad por el mundo de la cultura en general, que es también el de la lectura.

La biblioteca escolar y todo lo que de ella puede generarse, constituye uno de los canales más sólidos de participación y encuentro de las familias, del profesorado y del alumnado en la escuela. Compartir el amor a los libros, el deseo de leerlos, de contarlos, de acercárselos a otras y otros, fomenta la sensibilidad personal y crea una complicidad entre quienes nos vemos o nos sentimos implicados en lograr esos objetivos, quienes no hemos perdido la capacidad de soñar y de imaginar otros mundos más habitables. ●